

- ¿No sentís la cercanía de esos riscos plagados de pinos, vides, pistachos y olivos entre matorrales? ¿No anheláis la vista de templos níveos dedicados a los dioses? Amigos, ¡llegamos a Creta!

Y, dicho esto, se levantó dejando a medias la bandeja del desayuno y volvió con una botella de cava y seis copas alargadas que escanciaba al tiempo que declamaba con vehemente ritmo lo que debía ser un fragmento jubiloso de la *Ilíada*. Brindaron con caras iluminadas y venturosas, pues su entusiasmo era contagioso, y quedó algo de cava para un segundo brindis, tras el cual, dijo:

- Creta es un canto a la vida, al color, a todo lo que vale la pena. Aquí se tornó *sagrada* la alegría vital: el juego infantil, el mar, el amor erótico, la poesía, el vino, la música y otras artes... No olvidéis que aquí nació la civilización europea más antigua. Antes que Micenas y Aquiles fue la Creta que hablara el primer lenguaje poético contra el que hubieron de medrar el orden y la muerte, las guerras y los dioses: los Estados que ahogaran los sentimientos en pro de la razón, y nos impusieron un lenguaje prosaico tan preciso como yerto.
- Pero Migue... -balbuceó Ana- ¡si tú eres un enamorado de lo griego! ¡De la razón y la política, la filosofía y la ciencia, el arte y la literatura... de la Atenas de Pericles!
- Es cierto -admitió- que Grecia me embriaga. Colma mi corazón de todos los modos posibles. Os hablaría de su poesía y todos los géneros literarios, de la filosofía y las artes plásticas... Pero antes que la Grecia clásica existió la civilización micénica, y aún anterior fue la minoica, cuyo centro fue Cnosos. La civilización cretense se extendió durante el segundo milenio antes de nuestra Era a la península e islas griegas, y hasta Sicilia y Asia Menor; desde el Lilibeo hasta Troya. Robert Graves sostiene que por aquel tiempo toda la Europa costera utilizaba el lenguaje poético propio del mito. Ello hizo que los hombres disfrutaran de un modo *mágico* de relacionarse y entender el mundo y la vida como algo sagrado, a la manera de los hombres primitivos. Se hacían fiestas y ceremonias populares en honor de la diosa Luna. Y la Musa daba la inspiración artística y el sentimiento poético, amoroso y vital. ¿Qué fue de aquel lenguaje? Sigue siendo necesario, pero se ha enlatado en lírica escrita, grabada en libros. De aquella magia fraterna, de vivir una poesía cotidiana presta a la mirada limpia y la caricia auténtica, pasamos a consagrar nuestro tiempo al aburrimiento, la producción y el raciocinio sobre causas y categorías, haciendo del lenguaje profundo un sustituto pobre, restringido a momentos y espacios alejados del mundo real. Pero las almas sensibles precisan su alimento, se reconocen en el arte y en la música, en el silencio nocturno y el sonido del arroyo; en el aroma y la voz que propician

el reencuentro necesario. Nunca debimos abandonar el misterio, ni cambiarlo por la certidumbre enajenante de un silogismo... Porque el lenguaje prístino -¡oh dolor!- se corrompiera al final del período minoico, cuando invasores de Asia Central impusieron su mundo androcéntrico y destiñeron los mitos para justificar el cambio social.

- Todo eso es un puro dislate, probablemente humorístico, del señor Graves -dijo Ana-. Y carece del menor fundamento histórico...
- Los filósofos griegos –continuó el profesor- dieron la puntilla intelectual a la poesía mágica, al despreciarla en pro de su nueva religión de *la lógica*. Los dioses se hicieron etnocéntricos y estatales; y el lodo seco resonó bajo el paso militar, ajando la poesía. Era preciso reordenar el mundo, justificar la locura, dar un espacio ordenado a la razón, un hueco a la libertad de pensar y crecer desde la inteligencia constructiva que quiere aprehender *la verdad*. Pero los nuevos jardines estaban acotados entre muros de piedra, pues lo vivo muere cuando se coarta, y el nuevo lenguaje poético racional, hoy llamado “clásico”, creyó poder encumbrar a Apolo desterrando a Dionisos. Mas la luz espiritual que puede alumbrarnos a los seres humanos requiere libertad y alegría; el tipo de placer que guarda en sí mismo su razón de ser. Puede ser que desde entonces *la verdad* parcial relegara al lenguaje profundo y certero, que devino en “inculto” o propio de hombres primitivos, sensibles y “menos racionales”... Hoy el cambio expresivo se ha generalizado hasta el punto que vemos a los mitos como arcaicas reliquias de la era infantil de la humanidad. Pero disciplinar la inteligencia y volver la espalda al mito significa intentar sujetar el pensamiento con reglas; desoír nuestra facultad interior de sentir y vibrar con el mundo, ahogar esa parte esencial de nuestra alma profunda que precisa soñar y alimentarse de poesía. Los filósofos contribuyeron a este desatino...
- ¿Estás renegando de la filosofía, de la razón, del pensamiento que nos libera del dominio de las pasiones y de los miedos infundados? –preguntó Ana, mientras degustaba una tarta de manzana.

Miguel Ángel miró la botella vacía de cava antes de responderle con la voz cálida y limpia de un hombre bondadoso y soñador.

- El poeta que hay en mí, vibra de amor a la vida. Y cuando el amor se impone soy de Dionisos. Y tú eres una hembra aromática de ojos de almendra. Y endulzas el mundo con tu paso mágico, con el tono de tu voz musical, con el brillo de tu mirada, alegre o triste.
- Calla, que me voy a ruborizar –bromeó una Ana evasiva-. Quizá no deberías beber menos cava.

Lucía reparó en que ya había una botella vacía y dos copas en la mesa cuando ellos llegaron. La contraposición entre Apolo y Dionisos que había hecho su profesor no dejaba de ser filosófica: un tema nietzscheano que habían abordado en clase.

- La poesía –dijo Ana- alimenta el ánimo y ayuda a comunicar sentimientos y emociones. Pero no la entiendo necesariamente dissociada de la filosofía, ni la veo incompatible con ella. Y no creo que tú, mi amigo más poético y filosófico, consideres otra cosa.
- La Diosa Blanca, amiga mía –respondió Miguel Ángel-, requiere dedicación plena. Nos requiere libres. No hay un tiempo para el trabajo y otro para el amor: no hay parcelas en la vida. Cuando el amor se despliega en tu interior te arrastra a un mundo nuevo. La musa te inspira y tú celebras que te posea, porque te embarga el sentimiento feliz de quien se reencuentra o re-liga. Tal es el lejano origen del vocablo *religión*. Dar con el *sentido* vital es sentir que vale la pena estar vivo, algo que no puede transmitirse racionalmente porque el significado de vivir o amar *es sentir* y disfrutarlo.
- No quería decir lo contrario, sólo que hay tiempo para todo...
- Vivir a fondo requiere liberarse de otras servidumbres. Fomentar el amor y la risa, no dejar que tu intuición innata se apague, no reprimir la creatividad. Cuando el sueño te armoniza, cabalgas por los aires sobre un caballo alado. Y, desde esa perspectiva, hallas que las ocupaciones diarias de la gente común que se atarea de por vida en asuntos banales, semejan las de las hormigas en sus hormigueros. La *razón* no puede ser esclava del rendimiento. Es preciso no servir a nada ni a nadie: recuperar el lenguaje del mito poético. Encontradizo y cómplice, emotivo, profundo y creador...
- Y ser *razonable* –añadió Ana-. La filosofía nos civiliza. El filósofo está preparado para lo inevitable y para lo imprevisto. Aprende a pensar y a hacerse buenas preguntas, además de a razonar sin trampa hasta dar con la respuesta adecuada. Y también a dialogar aceptando sus propias limitaciones. A usar la razón sin dejar de ser razonable.
- Una meta esencial fue, ya en un principio, el control racional de los propios instintos y emociones –dijo el profesor-. La difícil lucha en pro de la felicidad y la armonía vital. Un ideal que quizá no pueda satisfacerse cabalmente, porque somos seres biológicos y racionales, y nos mueven carencias por saciar. Nos dirige la ilusión de una felicidad que siempre queda más allá, por lo que la saciedad no es un estado más satisfactorio que la expectativa de lograrla. Nuestra naturaleza instintiva cree saber qué anhela, pero hemos de desconfiar de los señuelos para hallar esa otra naturaleza profunda que sabe de amor y encuentro. El goce de compartir y ayudar supera al del aprovechado o ventajista. Dar sin esperar recompensa nos procura mayor satisfacción que el acúmulo de bienes. Hablo de

una armonización biológico-vital que incluye el sol, el aire, el agua, las montañas y este ser nuestro que puede armonizar sus instintos, intelecto y emociones, hasta dar en el amor...

- Pronto llegamos a Heraklion –dijo Ignacio-. Y al palacio de Cnosos.
- Lo que queda de él –dijo Manuel-. Han pasado 3.500 años desde su apogeo y más de 4.000 desde que se construyó su primera versión.